

EL TEMA HOMOSEXUAL EN LA NARRATIVA MEXICANA DEL SIGLO XX

Luis Martín Ulloa
Universidad de Guadalajara
México

La homosexualidad tuvo una aparición tardía en la literatura mexicana, pues es hasta la década de los sesenta cuando comienzan a aparecer obras literarias que la abordan de manera directa, sin circunloquios ni encubrimientos. Es decir, mucho después de la aparición de los nombres clásicos en el tema gay: Gide, Proust, Genet, Pasolini, y aún, muchos años más tarde de otros ejemplos notables en la literatura latinoamericana. He dividido el estudio de este tema en la narrativa mexicana del siglo XX, en dos periodos: el primero abarca desde principios del siglo hasta finales la década de los setenta; el segundo, de 1979 en adelante, pues este año se publica *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata, obra capital dentro de esta temática en México. Es preciso aclarar que he considerado solamente las obras que hablan de la homosexualidad masculina. Respecto a un criterio meramente cuantitativo, la homosexualidad femenina ha tenido una representación mucho menor, y su estudio requiere de una investigación por separado.

Primer periodo

Este periodo va de 1900 a 1970, y está marcado por un tratamiento mayoritariamente satírico y burlesco. En los inicios del siglo, la irrupción de la policía en una fiesta donde convivían cuarenta y un hombres (la mitad vestidos de mujer), generó el regodeo en la nota roja de los diarios por supuesto, y también que surgieran relatos sobre el suceso. El mismo grabador mexicano José Guadalupe

Posadas escribió un corrido, acompañado de su respectiva caricatura. A partir de entonces, en México la cifra “cuarenta y uno” se convirtió en un sinónimo de “homosexual”.

Tal vez la única excepción a este tratamiento generalizado estuvo a cargo del grupo "Los Contemporáneos", que en la década de los treinta fue el impulsor de una vanguardia poética opuesta al férreo nacionalismo presente en todas las artes de esa época. En las obras de Salvador Novo y Xavier Villaurrutia fue donde estuvo más presente el sentimiento gay, si bien de cualquier modo alejado por completo de un tono combativo. En México, pues, aún la situación no era entonces propicia para el surgimiento de obras ya publicadas muchos años antes en otros países americanos, como en Brasil con el *Bom crioulo* de Adolfo Caminha (1895); y *La pasión y muerte del cura Deusto*, del chileno Augusto D'Halmar (1924).

En este primer periodo destacan, por diversas razones, sólo dos novelas. *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce (1964) fue la primera novela mexicana que presentó el tema homosexual de manera directa, si bien con una historia bastante pesimista. Se trata del diario de un joven homosexual de veinte años, cuya vida está señalada por la autorrepresión y también por los conflictos con la gente que lo rodea a causa de su preferencia sexual, incluso con su propia madre. Su situación es a tal punto desesperanzada, que incapaz de soportarla, se suicida arrojándose de un edificio. Su valor podría ser más testimonial que literario, pues efectivamente cuando fue publicada era generalizada la condena avasalladora hacia la homosexualidad, por lo cual bien puede ser considerada el retrato fiel de un hombre homosexual y del ambiente que lo rodeaba a mediados de los 60 en México.

Después de todo (1969) de José Ceballos Maldonado también refleja la situación de un hombre gay en la época anterior al *coming out*, pero con un logro literario mucho más considerable que la anterior, pues no solamente es la más destacada de la etapa anterior a Luis Zapata, sino también una de las más importantes en la literatura mexicana de tema homosexual. Es la historia de un

profesor que acostumbraba elegir a sus amantes de entre sus jóvenes alumnos. En la narración el profesor ya envejecido, se propone escribir sus memorias, tal vez como un intento de escapar de la penosa situación económica que vive.

Es un personaje con una actitud compleja, pues junto a la decisión férrea de atender sus propios deseos, aún coexisten los atisbos de un sentimiento de culpabilidad. No atenta contra la visión de su época, pero tampoco se refugia en la conmisericordia, y muestra una posición digna, sin lamentos ni represiones. Reconoce el lugar que la ha dado una "sociedad autoritaria y represiva que no tolera la diferencia", pero también insiste en vivir como quiere hacerlo. Incluso, como con frecuencia debe pagar la compañía de los adolescentes, en cierto pasaje hace una lúcida defensa de la prostitución juvenil, lo que seguramente fue demasiado provocador para su época, pues se trataba de la confesión clara y gozosa de un "corruptor de menores". El protagonista de *Después de todo* es uno de los personajes homosexuales más fuertes y sólidos de la literatura mexicana. En las líneas finales de la novela se dirige a los hipotéticos lectores de sus memorias y sus afirmaciones son contundentes:

he vivido sin inhibiciones. ¿Pueden entenderlo? No durante algún tiempo, que es por lo que opta la mayoría de ustedes, sino eternamente. He vivido así y no me siento amargado a pesar de los numerosos reveses. Porque, después de todo, es lo que importa (Ceballos, 1986: 195)

Segundo periodo

A partir de 1979, cuando se habla de literatura de tema homosexual en México, el autor que se cita en primerísimo lugar es Luis Zapata. Él es quien sacó del closet indiscutiblemente la vida y el ser gay, con una amplia y comprometida obra que por dos décadas ha mostrado al gran público las alegrías, los azotes, las broncas y preocupaciones de la gente homosexual. En este año se publicó *El vampiro de la colonia Roma*, obra iniciadora de toda una corriente, que marcó un antes y después en el tratamiento del tema en México.

El vampiro... es un chichifo (hombre que se prostituye con otros hombres) que frente a la grabadora de un supuesto interlocutor cuenta su vida. Fue una novela polémica tanto por su tema, como por su forma (la eliminación total de puntuación para sustituirla por espacios en blanco, que representaban las pausas e inflecciones del habla coloquial, y la utilización de un lenguaje directo, vulgar). Su publicación se dio en un momento muy pertinente, pues apareció poco después de que en 1978 comenzaban en México las manifestaciones reivindicatorias por los derechos de gays y lesbianas¹, y de esta manera reforzaba desde el ámbito literario esa nueva representación.

A partir de esta novela, otros autores comenzaron a abordar el tema de manera más descubierta, sin duda animados por la valentía de Zapata, lo cual fue un hecho importante, porque era una toma de posición notable de parte de los escritores gay en su momento. A partir de *El vampiro...* también inició la necesaria desmitificación de la imagen del hombre gay, que a partir de aquí ya no fue el jotito afeminado hasta la ridiculez, ni el hombre atormentado por haber elegido "un camino erróneo". El mismo Zapata ha manifestado en varias entrevistas que ésta ha sido una de las premisas de toda su obra, presentar personajes homosexuales que no reproduzcan los modelos típicos de escarnio o desventura.

Una crítica de la opresión, el derrumbamiento de innumerables mitos acerca de la homosexualidad y el uso de un lenguaje directo, fueron las pautas que marcó esta novela. La obra posterior de Luis Zapata continuó abordando el tema gay a lo largo de una decena de obras, entre novelas y volúmenes de cuentos. A continuación retomo brevemente algunas de ellas.

Melodrama (1983) es un divertido homenaje al cine mexicano, donde Zapata retomó los elementos estilísticos de este género cinematográfico y los traspasó a un romance homosexual. La historia comienza cuando una venerable y burguesa ama de casa, ante las sospechas de que su hijo es

¹La presentación pública de estos primeros grupos activistas se dio en dos marchas realizadas en 1978: una en apoyo (¡oh ironía!) a la revolución cubana, y otra para conmemorar el décimo aniversario de la matanza estudiantil de Tlatelolco.

gay, contrata a un detective para que lo investigue, pero éste termina involucrándose sentimentalmente con el muchacho. Esta novela ha sido calificada como una "novela rosa gay", y en efecto, los protagonistas viven en un sueño de hadas, sobreponiendo su amor a todas las adversidades. Cabe mencionar que *Melodrama* también es la única novela gay de final feliz, en los términos convencionales de lo que es un "final feliz".

En jirones (1985) es una de las novelas más reeditadas de Zapata, al igual que *El vampiro de la colonia Roma*. Está estructurada como un diario, y aborda de nuevo la historia de un amor tormentoso: la confrontación entre la posición desinhibida de un hombre que vive su homosexualidad de manera gozosa, frente a la de otro que atiende todavía las convenciones sociales y aparenta un rol heterosexual. Una de sus características más marcadas es que, con la justificación de que es un "diario", el protagonista consigna paso a paso el desarrollo del romance, al igual que la descripción pormenorizada de los encuentros sexuales. Incluso David William Foster la considera la novela gay más explícita sexualmente en México, y tal vez en toda América Latina (Forster, 1991: 37). Por otra parte, Luis Zapata ha sido un escritor muy atento a toda manifestación de la cultura popular, y aquí son notables la utilización de la música popular y la nota periodística de sociales. Por ejemplo, son numerosas las citas a canciones de los compositores mexicanos José Alfredo Jiménez y Juan Gabriel.

El registro narrativo de Zapata es amplio, y siempre en cada nuevo libro ha sabido renovarse con historias y recursos estilísticos diversos. Éste ha sido precisamente uno de sus objetivos en el quehacer literario: la búsqueda de un estilo que funcione para determinada anécdota y la consiguiente ruptura de esa fórmula. De esa manera ha presentado, por ejemplo, *La hermana gemela de Angélica María* (1989), sobre un hermafrodita que vive tres diferentes personalidades a lo largo de su vida: un adolescente tímido y afeminado, una joven y desafortunada aspirante a estrella musical, y una exhuberante vedette de lugares de ínfima categoría.

En *¿Por qué mejor no nos vamos?* (1992), novela totalmente dialogada, presenta dos personajes: un hombre gay y una mujer, antiguos condiscípulos que se han reunido de nuevo para realizar un viaje de placer juntos. Pero ese viaje sólo sirve para que, gracias a la visión desencantada y la apatía de ambos, se den continuas discusiones y enfrentamientos. Lo que debería haber sido una distracción, se vuelve un forzado paseo que permite a Zapata recrear mediante los recuerdos de sus personajes el ambiente intelectual de los años 70 en México.

La más fuerte pasión (1995) también es una novela de dos personajes: un hombre de 50 años que se obsesiona con un joven de 18. Esta historia de nuevo le permite a Zapata enfrentar dos visiones sobre la homosexualidad, ahora las marcadas por generaciones distantes. A la actitud romántica y el cortejo del hombre maduro, se opone el desinterés y la apatía del joven. Es notable cómo en esta novela, Zapata deja entrever el problema del SIDA, lo que se refleja en algunos pasajes donde los personajes practican las dinámicas que se ha dado en llamar "sexo seguro".

Como ya he dicho en líneas anteriores, Luis Zapata fue el precursor de toda una corriente de narrativa gay que comenzó con *El vampiro de la colonia Roma*. De esta manera, a lo largo de la década de los ochenta en México hubo realmente un *boom* de este tema, que si bien poco a poco se fue debilitando, y el único que hoy sigue publicando sobre el asunto es el mismo Zapata, en su momento tuvo una gran fuerza. A continuación haré un breve repaso de algunos de ellos.

Jorge Arturo Ojeda ya había incursionado en el tema gay antes que Zapata, si bien de manera más mesurada, pero fue a partir de este momento que su obra tuvo una mayor difusión. Es un narrador singular, porque con su obra le ha apostado a la utilización directa de sus vivencias personales como material narrativo, lo cual puede apreciarse desde dos diferentes ángulos. En el aspecto personal es una valentía *desnudarse* en sus novelas y cuentos, y hacer una sola entidad de esos dos componentes de todo artista: vida y obra. Incluso en una conversación confesó que no había ni un solo pasaje de cualquier de sus libros que no fuera una vivencia personal. Pero en el aspecto meramente literario, ha

sido criticado por privilegiar la anécdota en detrimento del aspecto formal. Y claro que esto es válido, pero la repetición constante de la misma fórmula a lo largo de una bibliografía extensa, lógicamente ha provocado dudas sobre la eficacia narrativa de Ojeda. Incluso en todos los libros hay un narrador idéntico, y el punto detonante en gran parte de las historias es la fascinación de ese hombre maduro, culto y por añadidura escritor, por algún jovencito. Como en *Octavio* (1982), su novela más conocida, que contiene los elementos que caracterizan a toda su obra: la narración autobiográfica de un hombre homosexual, mezclada con constantes reflexiones sobre la belleza y el arte. Otros de sus títulos son por ejemplo *Censo de sueños* (1988), una obra única en la literatura mexicana, pues se compone nada más que de la transcripción inmediata y literal de sus sueños. En algunos de sus cuentos es más palpable un verdadero tratamiento literario, por ejemplo en los contenidos en el volumen *Hombres amados* (1988). Su última novela publicada hasta el momento es *Piedra caliente* (1995), donde llevó al extremo el elemento autobiográfico.

José Joaquín Blanco es un escritor y crítico importante en las letras mexicanas contemporáneas, que ha ejercido prácticamente todos los géneros literarios, y ha manejado el tema gay no sólo en narrativa sino también en la poesía y en la crónica. *Las púberes canéforas* (1983) es una novela que ofrece una visión decadente de la Ciudad de México, con personajes que invariablemente se mueven en los bajos fondos. Tiene dos vertientes anecdóticas. Una es la relación ambigua entre un hombre gay con un chichifo del cual se obsesiona. La otra, de tratamiento policiaco, comienza a partir de una pelea que tiene el muchacho en un centro nocturno con unos personajes gangsteriles. Al contarle el suceso a su protector, éste (que siempre ha tenido aspiraciones literarias) se propone escribir una novela a partir de ello, que se titularía precisamente “Las púberes canéforas”. Uno de los grandes aciertos de la novela es la creación de los personajes, de una fauna gay decadente que lo mismo contiene intelectuales, fisiculturistas, mafiosos, prostitutas, etc.

Y en efecto, con un constante desempeño en la crónica y una especial percepción para captar situaciones y caracteres populares, Blanco consigue escribir en esta obra un retrato de la manera en que se vive la homosexualidad en los estratos más bajos de una sociedad machista y injusticiadora. El crítico Sandro Cohen ya dijo acerca de esta novela, que se trataba de "un examen exhaustivo de la metrópoli como organismo -enfermo, supurante-, y de los organismos humanos que la pueblan, igualmente enfermos y supurantes"².

Mátame y verás (1994) vuelve a presentar una de las obsesiones de José Joaquín Blanco: la madurez como una etapa frustrada y desencantada, el punto inevitable en que desemboca las ilusas ambiciones de la juventud. La historia que le permite abordar esto es la de un hombre heterosexual en graves problemas con su esposa, que encuentra casualmente a un antiguo condiscípulo gay, quien lo invita a salir de vacaciones en compañía de un grupo de amigos. En esta invitación ve un modo de alejarse de sus problemas y acepta. Entonces se reúne un grupo de verdaderos *freaks*: un fisiculturista enajenado con el gimnasio, un drogadicto experto en cine mexicano, un estudiante de turismo, una actriz vieja, un homosexual afeminado venido a más con un título fantasma de arquitecto, y el invitado, un empresario mediocre metido en líos maritales.

Blanco también es autor de la crónica titulada "Ojos que da pánico soñar", un texto publicado en un periódico de la Ciudad de México (incluida después en el volumen titulado *Función de medianoche*), donde se asumía públicamente como homosexual, y hablaba de las ventajas de salir del closet, aún considerando las situaciones adversas que esto podría conllevar. Esta crónica fue muy importante para gran parte de la comunidad artística gay, pues fue vista como una declaración de principios que adoptaron como propia muchos creadores.

²Cohen, Sandro, "Retratos vividos de Blanco", en *Casa del tiempo*, México D.F., vol. III, no. 34, octubre de 1983, pp. 48-49.

Luis González de Alba fue uno de los más destacados participantes en el movimiento estudiantil de 1968 en México. Además de la literatura, también se ha dedicado a la difusión científica. *El vino de los bravos* fue su primera obra que abordó la temática gay. Es un volumen de cuentos que suceden en diferentes países y en todos el protagonista es un mexicano que relata sus experiencias, a manera de postales narrativas sobre el ambiente gay en diversas regiones del mundo: Río de Janeiro, Milán, Chile, Guadalajara, Roma, Amsterdam. El viaje es precisamente una de las constantes de la obra de González de Alba, pues también en sus novelas posteriores los personajes viven en un eterno periplo (geográfico y a la vez interior), siempre en constante búsqueda. Por ejemplo, en *Jacob el suplantador* (1988), donde el protagonista sale de su pueblo y emprende un peregrinar por diversas ciudades de México, pretendiendo en cada nuevo romance exorcizar las amargas experiencias de su adolescencia. En *Agapi mu* (1993), durante un viaje que realiza el protagonista por Grecia (a lo largo de toda la novela deja muy en claro su afición por toda la cultura helénica, de allí el título), desencantado de las últimas relaciones amorosas y en la búsqueda de concretizar su fantasía de un mundo totalmente masculino, llega a Agion Oros y a Alejandría, donde finalmente muere apedreado por un grupo de hombres que lo descubren teniendo sexo con un adolescente en la calle.

Jorge López Páez es el narrador mexicano más viejo (tiene más de ochenta años) que hoy en día escribe sobre homosexualidad, y es lamentable que su obra no sea todavía suficientemente valorada. La narrativa de López Páez es difícil por una gran paradoja: su extrema sencillez. Sus novelas y cuentos le apuestan decididamente a la raíz primigenia de la literatura, que es contar una historia. En consecuencia, frente a la homosexualidad eligió el camino más lógico: abordarla con una asombrosa y apabullante naturalidad. Por esto su obra adquiere un carácter mucho más revolucionario que la de otros escritores, pues sus personajes no hurgan en el pasado para revelar el origen de sus preferencias; tampoco se atormentan por su condición ni tratan de hacer apologías. Lo que hacen es

simplemente vivir, y sus historias pueden ser tan apasionantes o aburridas como cualquiera. En algunos textos del volumen titulado *Doña Herlinda y su hijo* (1993), explora los vínculos amorosos que subyacen en las aparentemente inocentes amistades viriles. Por ejemplo en el texto titulado "Raúl Ballesteros", donde aparentemente por una nimiedad, dos amigos tienen un duelo a muerte cuando uno se entera que el otro se va a casar. Al cabo de ciertas heridas físicas y algunos meses de separación, se reencuentran y deciden vivir juntos, huyendo del pueblo donde dejan amigos, familias y prometidas.

Pero el cuento que más destaca de este volumen es sin duda "Doña Herlinda y su hijo", que ya había sido publicado varios años antes en una revista del interior del país, y en el cual se basó la película de idéntico título filmada en 1984 del director también mexicano Jorge Humberto Hermosillo, y que llegó a obtener cierto prestigio en circuitos internacionales de cine de arte. Es la historia de una madre singular para la literatura mexicana, cómplice perfecta de su hijo homosexual, de quien siempre conoció sus preferencias y decidió ayudarlo en todo, incluso a conseguirle amiguitos. Estas artes maternas llegan aún más lejos pues ella, convencida de que el hijo no destacará en puestos profesionales de alto rango si es soltero, decide casarlo. Al final, la familia crece con nuevos miembros, todos en sana convivencia: la madre, el hijo, la esposa, el amante del hijo, y los nietos.

Este cuento, bajo un relajado tono de comedia, toca un punto importante del ser gay en los países latinos: la doble vida que muchos hombres deciden llevar, a causa de los convencionalismos sociales. Esta misma situación la retoma de nuevo López Páez en su novela *Los cerros azules* (1993), con la historia de un joven médico que regresa a su pueblo para ejercer la profesión. Allí se relaciona con otro médico, un hombre respetable y maduro, casado, en torno a quien gira la exigua vida *intelectual* del lugar, y que paulatinamente seduce al joven.

El autor que ha tomado el relevo en el tratamiento de la homosexualidad en la narrativa mexicana de finales del siglo XX y principios del XXI, es Joaquín Hurtado. Su obra está emparentada con la novela ya mencionada de José Joaquín Blanco, *Las púberes canéforas*, pues Hurtado también se interesa por narrar la ciudad oculta, esa que no aparece en las postales turísticas, la que sólo se muestra en las altas horas de la madrugada, habitada exclusivamente por sus iniciados e ignorada por las buenas conciencias. En estos lugares (baldíos, cantinas, calles y parques desiertos, el escondite magnífico que ofrecen unos vagones de tren en desuso) y las personas que deambulan en ellos son los componentes esenciales en sus textos.

Su primer libro fue *Guerreros y otros marginales* (1993), y aquí ya se advertía ese tono testimonial buscado por Hurtado, y en algunos textos era evidente que su visión sobre la homosexualidad estaba próxima a la de Jean Genet. En el segundo, titulado *Laredo song* (1997), se centra exclusivamente en personajes homosexuales, y es el volumen que cierra en sentido cronológico estricto, la presencia de este tema en la narrativa mexicana del siglo XX.

Este fue un breve repaso de la narrativa de tema homosexual que se ha escrito en México. Por supuesto, los autores que aquí he repasado no son los únicos que han escrito sobre esta cuestión. Se podrían mencionar algunos más, como José Rafael Calva y sus novelas *Utopía gay* y *El jinete azul*; Olivier Debrouse y su novela policiaca *Lo peor sucede al atardecer*; Sergio Fernández, brillante escritor y académico, que publicó un volumen de relatos encabalgados entre la ficción y la autobiografía, titulado *Los desfiguros de mi corazón*. De igual manera, las únicas escritoras que hasta el momento han publicado novelas de tema lésbico: Rosamaría Roffiel, autora de *Amora*, y Sara Levi Calderón con *Dos mujeres*.

Por desgracia, este movimiento de narrativa gay ha perdido la fuerza que tuvo en la década de los ochenta y principios de los noventa. Los escritores que he reseñado de manera más amplia son los

que han continuado insistiendo en el tema. Los demás, por muy diversos motivos, han callado o dirigido su trabajo creativo hacia otros ámbitos. Pero confiémos en que todos ellos seguirán publicando nuevas obras, y continúen escribiendo ese gran mosaico que ya han ido elaborando sobre la vida y el ser gay en México.

BIBLIOGRAFÍA

BARBACHANO PONCE, Miguel

1988 *El diario de José Toledo*, México, Premiá Editora (edición original 1964).

BLANCO, José Joaquín

1981 *Función de medianoche*, México, Era.

1983 *Las púberes canéforas*, México, Océano.

1994 *Mátame y verás*, México, Era.

1996 *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, México, Cal y Arena.

CALVA, José Rafael

1984 *Utopía gay*, México, Oasis, 1ª reimpresión.

1985 *El jinete azul*, México, Katún.

CAMINHA, Adolfo

1987 *Bom crioulo*, México, Posada, 2ª edición.

CEBALLOS MALDONADO, José

1986 *Después de todo*, México, Premiá Editora (edición original 1969).

DEBROISE, Olivier

1990 *Lo peor sucede al atardecer*, México, Cal y Arena.

FERNÁNDEZ, Sergio

1983 *Los desfiguros de mi corazón*, México, Nueva Imagen.

FOSTER, David William

1991 *Gay and lesbian themes in Latin American writing*, U.S.A., University of Texas Press.

GONZÁLEZ DE ALBA, Luis

1983 *El vino de los bravos*, México, Katún, segunda edición corregida.

1984 *Malas compañías*, México, Katún.

1984 *Y sigo siendo sola*, México, Joaquín Mortiz, 1ª reimpresión de la 1ª edición.

1988 *Jacob, el suplantador*, México, Joaquín Mortiz.

1993 *Agapi mu*, México, Cal y Arena.

HURTADO, Joaquín

1993 *Guerreros y otros marginales*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro.

- 1997 *Laredo song*, México, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- LEVI CALDERÓN, Sara
1991 *Dos mujeres*, México, Diana, primera reimpresión.
- LÓPEZ PÁEZ, Jorge
1988 *Silenciosa sirena*, México, Joaquín Mortiz.
1993 *Doña Herlinda y su hijo*, México, FCE.
1993 *Los cerros azules*, México, Joaquín Mortiz.
- OJEDA, Jorge Arturo
1989 "Lorenzo", en SAINZ, Gustavo, *Jaula de palabras*, México, Grijalbo, 3ª edición.
1987 *Octavio*, México, Premiá Editora, 4ª edición.
1988 *El padre eterno / Ciudades / Hombres amados*, México, Premiá Editora.
1988 *Muchacho solo*, México, Premiá Editora.
1988 *Censo de sueños*, México, Premiá Editora.
1995 *Piedra caliente*, México, Distribuciones Fontamara.
- ROFFIEL, Rosamaría
1990 *Amora*, México, Planeta.
- ZAPATA, Luis
1984 *El vampiro de la colonia Roma*, México, Grijalbo, 3ª edición.
1985 *En jirones*, México, Posada.
1987 *Melodrama / De pétalos perennes*, México, Posada, s/n edición.
1989 *Ese amor que hasta ayer nos quemaba*, México, Posada.
1989 *La hermana secreta de Angélica María*, México, Cal y Arena.
1990 *De cuerpo entero*, México, UNAM/Ediciones Corunda.
1992 *¿Por qué mejor no nos vamos?*, México, Cal y Arena.
1995 *Los postulados del buen golpista*, México, Cal y Arena.
1995 *La más fuerte pasión*, México, Oceano.
1995 *Paisaje con amigos*, México, CONACULTA

Luis Martín Ulloa

Doctor en Letras por la Universidad de Guadalajara, donde colabora en el Departamento de Estudios Literarios. Ha impartido cursos y talleres en diversas universidades e institutos de México. Su especialidad es la narrativa mexicana del siglo XX, y actualmente realiza una investigación sobre autores contemporáneos.

Dirección postal: Pistaches 298, colonia Tuzanía, Zapopan, Jalisco, México
Teléfono: (33) 3616 4357
Fax: (33) 3616 3894
Email: lulloa@cencar.udg.mx , lulloa@iteso.mx